

AGRICULTURA • INDUSTRIA • COMERCIO • NAVEGACIÓN

MUSEOS COMERCIALES

No es necesario exponer las ventajas de los Museos Comerciales para cuanto concierne a la extensión del comercio, a la mejor colocación de los productos nacionales, a la busca de los mercados más favorables. En general, es bien conocida la necesidad de esos Centros, y siempre que se procura mejorar nuestro comercio se habla de ellos y se intenta la creación de algunos.

Pocas veces, sin embargo, se logra dar forma práctica a la idea, y buena prueba de ello es que el Museo Comercial Hispanoamericano portugués, que se acordó crear en 1892; la Exposición permanente de productos españoles en Melilla, de que hace tiempo se habló; los Museos que debieran existir en las Escuelas de Comercio y otros muchos proyectos, no han pasado de ser tales proyectos, y apenas si se recuerdan de vez en cuando.

El Ministerio de Estado posee un Centro de Información Comercial, que indudablemente realiza una labor bastante grande y que de día en día toma mayor importancia.

En el Ministerio de Fomento, por real decreto muy reciente, se crea en Madrid un Museo Comercial, que tendrá otros Centros correspondientes en provincias y que tal vez pueda llegar a ser una cosa que no sólo quede escrita en la Gaceta de Madrid.

En la organización oficial de estos Centros se nota, generalmente, el óvido de dar intervención a los profesores mercantiles, que, por sus títulos y por sus conocimientos especiales, podrían dar el giro más conveniente al desarrollo de los Museos.

Pero, a nuestro juicio, la mayor culpa de que esos y otros organismos semejantes no prosperen y den los frutos que de ellos debe esperarse, la tienen los propios productores, que no muestran interés alguno y oponen una resistencia pasiva, muy difícil de vencer.

El Museo Comercial exige del expositor una constante preocupación, un firme convencimiento de que le conviene que figuren siempre sus productos, un recuerdo permanente de que para sus informaciones debe recurrir al Centro, que trabaja por su prosperidad.

Debe ser ese Centro un reflejo de la actividad de todos, una suma del trabajo de los particulares a quien representa, y mal puede obtener la importancia que merece si vive en medio de la apatía de todos, desafiado por aquellos que precisamente pudieran tocar las utilidades de su buen desarrollo.

J. ARAGON

EL GANADO LANAR MERINO

El doctor A. Schulte ha publicado en una revista de Berlín un interesante trabajo sobre la historia de la ganadería merina, cuyo resumen es el siguiente:

Los merinos, originarios de Asia, atravesaron Grecia e Italia, llegando a España, desde donde se han extendido a todo el mundo. En la segunda mitad del siglo XV Eduardo III exportó de nuestro país 3.000 cabezas; pero no pudo aclimatar la raza en Inglaterra de un modo duradero; treinta años más tarde Jorge III adquirió en España gran número de carneros. En 1659 entraron los primeros merinos en Francia; pero esta primera tentativa no obtuvo éxito alguno. En 1785 el Rey de España regaló 334 ovejas y 42 carneros a Luis XVI, que fueron el origen de la hoy célebre cabaña de Rambouillet. Más tarde algunos nobles españoles regaló a la Emperatriz Josefina algunos de los mejores rebaños de merinos. Los Soberanos de otros países europeos también se interesaron por este asunto e importaron a sus naciones ganado español.

En la Colonia del Cabo los primeros merinos fueron introducidos por un coronel holandés; en 1801 su número no pasaba de 1.000 cabezas, y en 1806 llegaba a 11.000. Los boers indígenas se ocuparon de la cría de rebaños lanares, y las importaron de Inglaterra y recientemente de la Australia. La exportación de lana fue en 1815 de 9.000 kilogramos; en 1826, de 30.000; en 1836, de 160.000; y en 1880, de 21 millones de kilogramos.

En el Transvaal y en Orange la ganadería sufrió mucho con la última guerra; pero las pérdidas ya se han repuesto, gracias a nuevas adquisiciones hechas en la Colonia del Cabo. La exportación total de lana del África del Sur inglesa fue en 1910 de 55 millones de kilogramos, que representaron un valor de 94.298.800 francos.

En la Australia, John Macarthur introdujo los primeros merinos en 1804; en 1860 existían ya más de 20 millones de cabezas, y en 1910 había 92 millones, con una exportación de lana de 360 millones de kilogramos, por un valor de 755.575.200 francos.

Nueva Zelanda no tuvo merinos hasta 1840, y en 1910 exportó 92 millones de kilogramos de lana.

En la Argentina aparecieron los merinos a principios del siglo XIX, y en 1910 la exportación ascendió a 150 millones de kilogramos. Otros países también acusan una proporción sorprendente en el desarrollo de la raza que nos ocupa.

España, en cambio, el país originario y el que posee todavía la raza de lana más fina, de menos exigencias, de condiciones más superiores, aunque otra cosa digan los que todo lo ven mejor fuera de casa, ha perdido en gran parte su riqueza de otros tiempos.

Gran culpa tienen en ello esos que desprecian los productos nacionales por torpe costumbre ó por encontrar más cómodo aceptar lo que otros hicieron que trabajar en la mejora de lo propio.

LA DESPEDRADORA

Con este nombre se ha lanzado al mercado una nueva máquina, que tiene por objeto, como su nombre lo indica, limpiar los terrenos pedregosos, tan abundantes en España, de las piedras de cierto tamaño, que disminuyen su fertilidad y perjudican al laboreo. Gracias a esta máquina, las piedras quedan amontonadas en montones, facilitando así su recolección.

Ensayos realizados por el Sindicato Nacional de Maquinaria Agrícola, han dado resultados sorprendentes y han demostrado la enorme economía que se obtiene con el empleo de la despedradora, economía que permite realizar la operación en tierras que antes no podían recibir el beneficio, pues el trabajo realizado a mano resultaba a un precio sumamente crecido.

SINDICATO NACIONAL DE MAQUINARIA AGRÍCOLA

Pasaje de la Alhambra, 1.—Madrid.

LA ALFALFA DE LAS TIERRAS POBRES

Uno de los problemas más graves que se presentan al agricultor en tierras áridas y secas es la obtención económica de forraje para cubrir las necesidades de la ganadería.

En casi la totalidad de nuestro país nace espontáneamente una planta que tiene un alto valor alimenticio, y que, sin embargo, no ha sido aprovechada como forraje por necesitar una preparación especial. Nos referimos a la aliaga, aulaga ó tojo, que crece con gran abundancia en terrenos pobres, y que únicamente se utiliza como combustible, pues por sus hojas espinosas no puede comerla el ganado.

Después de muchas tentativas, en las que se emplearon diferentes aparatos machacadores, trituradores y aplastadores, se ha logrado conseguir un procedimiento completamente nuevo, en el que, merced a la fuerza centrífuga, se logra romper las espinas, deshaciendo en fibras la aliaga, y obteniendo así una materia herbosa, fresca y que se conserva fácilmente; un pienso, en suma, que contiene bastante riqueza alimenticia y que el ganado consume con gusto.

El aparato empleado para este objeto se llama «triturador desfibrador centrífugo», y puede también aplicarse para deshechar las fibras de otros productos agrícolas, tales como las cañas de maíz y de sorgo, sarmientos de vid, paja, ramillas de árbol, abonos, helechos, retamas, etc., siendo bajo todos aspectos de gran utilidad, ya que en agricultura el buen aprovechamiento de los residuos y subproductos constituye la mejor ganancia.

El coste de la aliaga desfibrada no llega a la cuarta parte del precio á que resulta la alfalfa, y el resultado práctico que se consigue en el racionamiento del ganado es muy ventajoso y está comprobado por varios agricultores españoles que con gran éxito emplean el sistema.

MEJORA IMPORTANTE QUE REQUIERE EL CULTIVO DEL NARANJO

Uno de los capítulos que, indudablemente, más gravan el presupuesto de gastos necesitado por el cultivo del naranjo, es el de su fertilización. Hay huertanos que gastan anualmente 300 á 400 pesetas por hectárea en ello.

Si todo este dinero estuviese bien empleado, nada tendríamos que objetar, sino bien al contrario, felicitamos al agricultor levantino por su iniciativa en emplear fuertes sumas en lo que juzga que pueda resultar remunerador. Pero es el caso que muchos huertanos dilapidan parte del capital de explotación destinado a los abonos, por no hacer uso de éstos en la debida forma.

Es evidente que constituye gravísimo error técnico circunscribirse al empleo del sulfato de amoníaco en la fertilización del naranjo, como ocurre con harta frecuencia en nuestra feraz zona levantina.

El ácido fosfórico y la potasa son igualmente necesarios, no solamente para aumentar la producción, sino al mismo tiempo para mejorar la calidad del fruto. Punto éste, importantísimo hoy en día, en que otras naciones luchan con nosotros para arrancarnos la supremacía de que gozamos todavía actualmente en los mercados extranjeros.

Algunos huertanos, de los más inteligentes, han comprendido todo lo irracional que es su sistema, que se limita a emplear enormes cantidades de sulfato de amoníaco, y han empezado a aplicar, desde hace algunos años, la fórmula llamada americana. (Fue en California donde empezó á emplearse por primera vez.)

Dicha fórmula es la siguiente: 3 1/2 kilogramos á 4 1/2 por naranjo de una mezcla que contiene por 100 kilos: 45 por 100 de superfosfato de cal. 30 por 100 de sulfato amónico. 25 por 100 de cloruro ó de sulfato potásico.

Las dosis que indicamos pueden ser aplicadas á fines de marzo ó á principios de abril en una sola vez, ó bien en dos, mitad ahora y mitad en junio. Esta fórmula presenta sobre la antigua, hecha exclusivamente á base de sulfato de amoníaco, las siguientes ventajas: es más económica, da mayor producción, y ésta es de mejor calidad.

EL CUADRO DE MONFORTE

La Asociación de Pintores y Escultores ha tenido la satisfacción de recibir la siguiente carta de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando:

«Excmo. Sr. Presidente de la Asociación de Pintores y Escultores: Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: Esta Academia ha acogido con excepcional entusiasmo el proyecto de impedir, por cuantos medios legales y económicos sean posibles que el cuadro de Van-der-Goes salga del país, y el de hacer que esta hermosa obra luzca como debe lucir en nuestra primera colección nacional.

Era cosa conocida que había de tomar esta actitud una Corporación que viene trabajando desde hace años tan silenciosa como tenazmente en la defensa de bienes de nuestros más geniales pintores, de esculturas tan notables por su belleza como por su significación histórica, de otras muchas joyas arqueológicas menos conocidas, pero no menos valiosas. Como Corporación oficial son muy escasos los recursos de que podemos disponer. Todo

cuanto procede del Erario público está ya repartido entre diversas atenciones, y sólo contando con reducidísimos elementos propios podremos destinar la cantidad de 500 pesetas, muy pequeña para la magnitud de la empresa que se acomete, muy grande por la voluntad con que se envía.

Para recoger del señor habilitado de la casa la susodicha suma, la persona competente autorizada por ustedes para ello el mismo día en que se firme el contrato de adquisición del cuadro de Van-der-Goes para el Museo del Prado, porque las disposiciones que rigen para la administración de nuestros fondos nos obligan á la práctica económica de no entregar cantidad alguna hasta el momento en que se realiza el fin concreto para que ha sido votada.

Aprovecha esta ocasión para ofrecerse una vez más de usted afectísimo seguro servidor, q. b. s. m., Enrique Serrano Fatigati, 25 de marzo de 1913.»

El interés por rescatar el cuadro de Van-der-Goes va generalizándose en toda la nación.

Valencia ha sido la primera que por conducto de su Círculo de Bellas Artes se ha dirigido á la Asociación de Pintores y Escultores, dando cuenta de la suscripción abierta en aquella provincia.

En Madrid se han adherido los señores siguientes:

- D. José Llanes, 1.000 pesetas.
D. José Villegas, 1.000.
Sr. Sánchez Dalp, 1.000.
D. Antonio Muñoz Degraín, 500.
La Residencia de Estudiantes (además de las 200 entregadas), 283.
D. Ramón Menéndez Pidal, 200.
D. Angel Avilés, 100.
D. Alejandro Ferrant, 100.
D. José María Rodríguez Acosta, 500.
D. Manuel Nogués Morales, 50.
D. Luis Fernández Díaz, 50.
D. Juan Vancell, 25.
D. Aniceto Marras, 500.
D. Federico Fernández, 50.
D. Ezequiel Ruiz, 50.
Maqués de Urquijo, 1.000.
Academia de Bellas Artes de San Fernando, 500.
La Asamblea de la Federación Escolar ha tomado el simpático acuerdo de adherirse á las suscripciones abiertas para impedir que el cuadro de Van-der-Goes salga de España.

AUTOPIANISTAS

CECILIAN - PHONOLA y UNIOLA en piano Rönisch, con todos los adelantos modernos, á 65, 73 y 88 notas con rollos para acentuación y pedal automático. Exclusiva venta:

Casa Navas Fuencarral, 20, duplicado. Teléfono, 3.983.

BOLSA DE MADRID

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, Dia 26, Dia 27. Lists various bond values and market data.

CIERRE DE BARCELONA

Table with columns: 4 por 100 interior (fin de mes), Nortés, Alicante, Francos, Libras.

CIERRE DE BILBAO

Table with columns: 4 por 100 interior, Altos Hornos, Hierros, Explosivos, Industria y Comercio, Felgueras.

NOTICIAS É INFORMACIONES TAURINAS

La corrida e anteayer

Tanto se había hablado de Posada y Belmonte, que la expectación por ver sus faenas era de las que se recuerdan pocas: así es que desde hace más de un mes, en que se dió por seguro que los muchachos se presentarían en Madrid, ya estaba el público madrileño en plan de ir.

Por más que en este plan de hacer viajes á la Plaza de Toros estemos siempre, el domingo con la corrida de inauguración, lunes con la primera de abono, martes con la novillada, miércoles con la misma suspendida el día anterior y hoy jueves con la que debimos ver el lunes. Quién sabe si la actual Empresa aún nos preparará otra función taurina para el viernes y sábado, con objeto de que no perdamos la costumbre de ir calle de Alcalá arriba.

Pero á lo que estamos. La novillada de ayer llevó un público inmenso al circo taurino, deseoso de juzgar á los muchachos de Sevilla.

La Empresa les había traído una corrida fina, de ganadería cuyos antecedentes abonaban que han de ser peritas en dulce por su nobleza, bajitos de agujas y sin ser descarados de cabeza. Como para lucirse.

Y los seis resultaron como eran de esperar: suaves y manejables, para que los chicos pudieran lucir todas las hilgranas que se traen.

Posada es bueno, francamente bueno; pero de ahí á la categoría de fenómeno en que hemos pretendido colocarle, media un abismo. Por que hay salsa torera, soltura en los movimientos, costumbre para andar entre fieras cornudas y una valentía grande, condición esta primordial para ganar billetes con el traje de luces. Hay, sin embargo, excepciones—se me argumentará en seguida—; pero son las menos, y hay que suplirla con una cantidad muy grande de las otras cualidades.

Maneja el capote bien; pero algunas veces se deja ganar el terreno por los toros, y en ocasiones no se despega, teniendo que salir de ellas con bastantes apuros; pero en general, su trabajo agradó al público, y éste le premió con palmas.

La muleta la maneja con soltura y habilidad, dando algunos pases superiorísimos, y entre esta categoría pueden contarse los que á su primer enemigo dió, toro con quien hizo la faena que más gustó de las tres que ejecutó, y más se hubiera lucido si el muchacho se hubiera convencido de que el toro achuchaba por un lado, teniendo que aguantar coladas, que probaron su innegable valentía.

Lo que sí conoce, á mi juicio, á la perfección son los secretos para el manejo del estoque, y aunque ayer no tumbó á las tres reses que le correspondieron de otras tantas estocadas, se pudo apreciar que es un matador de verdad.

Belmonte es, por el contrario, mucho más teoreo que matador. Maneja el capote y la muleta de un modo extraordinario y monumental; con la tela es francamente un fenómeno.

Torea de medio cuerpo arriba, estirando los brazos sin levantarlos en demasía, llevando siempre la cabeza del bruto en los vuelos del capote, que va ceñido al inmóvil cuerpo, pasando, naturalmente, los cuernos rozando los alamares de la chaquetilla del muchacho; rege al toro, dándole salida sin exageración, para que el animal vuelva sobre él, ejecutando esto en muy poco terreno, y resultando muy castigado. Un verdadero portento.

Del mismo estilo es su manejo de muleta, siempre pegándose al bicho, siempre metido entre los pitones del animal, y sacando á éste con la muleta de una manera portentosa, á fuerza de valentía, habilidad y arte, sin que el más pequeño movimiento se note en los pies. Lo dicho: un verdadero portento, un fenómeno.

El número de vibraciones del diapason disminuye cuando el muchacho lía el trapo rojo y arma el brazo para entrar á herir. Aquí desaparece el fenómeno y entra el matador vulgar; pero no se defiende mal, y no da lugar á que los toros se le hagan viejos en la plaza.

Y yo rectificaré ó ratificaré mi juicio cuando volvamos á ver á estos muchachos otra vez. Pero la primera impresión ha sido muy buena para ambos novilleros.

LA PRIMERA DE ABONO

Ayer se verificó la primera de abono, con seis toros de Tabernero, para Gallo, Coche-ro y Martín Vázquez.

Estamos en plena fiebre taurófila: toros ayer, toros el domingo y novillos el jueves, con Belmonte y Posada.

La tarde, con aire mojesto, y la temperatura no es la del frío, ni mucho menos.

Lo único bueno es la entrada, que es superior, demostración palpable de que el único asunto que nos preocupa á todos es la cuestión de torería. ¿A nosotros qué nos importa la toma de Andrinópolis, toreando el Gallo y demás astros más ó menos lucientes, con coleta?

PRIMERO

«Calvito», berrendo en negro, cornigacho. Gallo, sin consentir que nadie le dé un capotazo, se lía con él á mantazos, dando cuatro verónicas, perdiendo terreno, entablándose y moviendo los pies con exceso. Total, nada.

Luego interviene la peonera, manejando el peral siempre recortando y tratando de reventar al animal, que es un infeliz.

Después, la picadería entra en funciones, poniendo tres varas Pino, que trae una chaquetilla del más puro estilo Luis XV; pero que aprieta bien en lo alto del morrillo.

Como el toro no camela más con la gente de á caballo, el usla le condena al tuesten. ¿Otros más bueyes han pasado!

En quites, poca cosa. Blanquet y Posturas adornan con banderillas calientes los solomillos del berrendo, teniendo que anotar á favor de Blanquet un par de primera.

Gallo brinda y suelta un discurso más lar-

go que El Cuento Semanal. Retira la gente, despliega la muleta, que tendrá, poco más ó menos, un kilómetro cuadrado, y hace una faena clásicamente suya. Algún pase muy bueno con el cuerpo derecho, y otros corriendo, para ver dónde está el burladero; pero, en general, la faena es aceptable, aunque en realidad, el animal, con un ama de cría bondadosa y tierna, podría haber hecho mucho más.

A la hora de matar, una un poco caída, sin pasar el fielato y quedándose en la cara, produce defunción. Por lo menos apuntamos la brevedad.

Ni palmas ni pitos. Frialdad glacial.

SEGUNDO

«Chimeneo», cárdeno, bragao, con salpicaduras, bien puesto.

Coche-ro le para los pies con cuatro verónicas, una buena, con estño.

El toro, al salir del toril, mete la cabeza á un caballo, lo deshace y no mata al picador, de milagro, ya que no había allí ningún capote.

Al salir de un quite encuna á Martín Vázquez, lo tira al suelo y allí mete nuevamente la cabeza, creyendo que el muchacho lleva algo que es más de un porrazo.

El toro, bravo y de poder, cada vez que entra á los montados, derriba con estrépito, dando cada caída que no es ninguna tontería.

Gallo, durante el tercio, oye palmas por su toro bonito y clásico, marca de la casa Gómez.

Niño de la Audiencia y Ahijao banderillean á par y medio por barba. Ni fu ni fa; consígnenos que banderillean, y nada más.

De la enfermería dicen que Martín Vázquez no tiene nada, y, efectivamente, sale en seguida al redondeo. ¿De qué tendrá los cuernos el toro, que no hacen pupa?

Coche-ro hace una buena faena, parando siempre y doblando al toro para castigar.

Tres naturales, llevándose al bicho como un bobo en los vuelos del trapo, es lo mejor de su trabajo.

Un pinchazo bien señalado y una estocada hasta el puño, yéndose tras de la «espá» con fe, dan fin de «Chimeneo», y escucha muchas palmas el bilbaino.

TERCERO

«Mesonero», negro bragao, entrepelao. Martín Vázquez le para los pies con algo de sosería y movimiento.

El toro, bravo en las tres primeras varas, dando costaladas grandes á los del castoreño, y mostrándose codicioso con los caballos.

El cuarto puyazo lo toma tardeando un poco más, pero sin hacer cosas feas.

Bazán y Manteca le ponen banderillas sin grandes fatigas, porque el toro no tiene malas ideas.

Martín Vázquez sale con las armas torcidas y tiene que luchar contra el viento, encontrándose además con que el animalito está algo huido en este tercio. Pero el chico le da pocos pases, empinando con el refajo colorado para hacerse con él, consiguiéndolo á medias.

El chico trata únicamente de cuadrar para quitarse el pavo de delante, alargándose un poco la cosa, porque el toro parece que tiene algo en la vista.

Frente al 4, estando aculado á las tablas, entra con una barbaridad de rifones, para dejar un estoconazo un poco caído, que es lo suficiente para que el de Tabernero ponga las patas hacia arriba.

Palmas.

CUARTO

«Boliche-ro», jabonero sucio, salpicao, con unos monumentales cuernos, tan monumentales como las verónicas, navarras y un farol con que le obsequia el Gallo. ¡Vaya estilo toreando y vaya gracia torera! El caos. Después se lleva el toro en los vuelos del capote, como asombrado del acto del muchacho.

El animalito deja tres pencos para el arrastre, y es natural que así sea por la masa del toro, que es grande como un monumento.

Gallo coge los rchiletes, y previos unos jugueteos de los que alegran, deja un par bueno, un poco pasado, por el que oye palmas.

Posturas y Gonzalito dejan un par cada uno decentitos.

Gallo, sin perder la cara, hace una buena faena de muleta en su primera parte, intercambiando un pase de molinete, de estilo propio; después ya se estropea un poco la cosa, viniendo las carreritas y los acreditados pases de tirón, para lograr cuadrar; conseguido esto entra con un pinchazo, que tiene todas las agravantes, después otro del mismo infimo estilo, y un mandoble atravesado, bajo, pescuecero, desastroso.

Y anoten ustedes los consiguientes pitos.

QUINTO

«Macareno», negro bragao, menos gente que anterior.

De salida nos deja el corazón como una avellana al ceirse el Niño de la Audiencia delante de él, no poniéndole los hígados á la intemperie por milagro, ya que tuvo tiempo de meter la cabeza á placer y escribirle la escuela mortuoria al muchacho.

El Gallo interviene con el capote y devuelve la tranquilidad á nuestros abatidos espiritistas.

Coche-ro veroníquea con la seriedad propia de los hombres del Norte.

Los picadores usan todas las ventajas de la gente de aupa: sacar la vara en toda su longitud, cuartear el penco, marrar, etc., etc., así que en cuanto á varas no hay nada, lo mismo que en quites.

En el segundo acto los banderilleros pasan «las morás», porque el animalito da unas arrancadas como para quitar el hipó; así es que se hace dueño de la situación en seguida.

Armillita y Ahijao pasan, pues, lo suyo para meter los brazos, y no quedan mal.

También pasa lo suyo (no vayan ustedes á creer que no) Coche-ro cuando se encara con